

La captura de Aqueo en Sardes (Pol. VIII, 15-21). Historia o ficción. Algunos apuntes para un debate moderno

F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN
Universidad de Alcalá de Henares

RESUMEN.—El largo fragmento de Polibio dedicado a la captura y muerte del usurpador Aqueo constituye un buen ejemplo del modo de hacer historia en Grecia. La experiencia política y militar y la formación literaria del historiador le permiten construir un relato más amplio y pormenorizado tomando como base algunas vagas noticias sobre un incidente concreto. Las connotaciones literarias, el gusto por lo dramático y la reflexión moral constituyen sin duda las coordenadas principales de toda su construcción histórica.

SUMMARY.—The full account of Polybius on Achaeus' capture and death is a good case for the way in which history was made in ancient Greece. By his political and military experience and his literary craftsmanship the historian is able to build a full and detailed story on some vague historical references. The main lines of the story/history are the literary connotations, the dramatical effects and moral reflection.

La pérdida irremediable de una buena parte de la obra de Polibio ha tenido graves repercusiones para nuestro conocimiento de un período tan crucial en la historia del mundo helenístico como es la segunda parte del siglo III a.C. No en vano Polibio constituye nuestra fuente principal de información para toda esta época y es sin duda, junto con Tucídides, uno de los historiadores de la Antigüedad que ha merecido más crédito por parte de los estudiosos modernos¹. Para muchos constituye todavía el modelo casi perfecto del historiador, riguroso en la selección de testimonios y dotado de una experiencia práctica que le permite calibrar el grado

1. F. W. Walbank, *Polybius*. Berkeley-Los Angeles, 1972; J. Boncquet, «Polybius on the Critical Evaluation of Historians», *Anc. Soc.*, 13/14, 1982/83, pp. 277-291. En general sobre la evaluación de Polibio como historiador, D. Musti, «Polibio negli studi dell' ultimo ventennio (1950-1970)», *ANRW*, I, 2, Berlin, 1972, pp. 1114-1181.

mayor o menor de veracidad en sus informantes. Además se muestra siempre crítico a la hora de enjuiciar la labor de sus colegas, en especial la de aquellos que han tratado de adular el género histórico permitiendo la entrada en el mismo de historias de credibilidad más que dudosa cuyo único objetivo sería el de agradar a los lectores por medio de la fantasía o imaginación de su contenido². Todo un paradigma en definitiva de la seriedad y escrúpulo que deben caracterizar al historiador, según la moderna acepción del término, y apenas propenso a aceptar leyendas o relatos de ficción a la manera de un Herodoto que poco o nada tienen que ver con la auténtica labor del historiador entendida esta desde un punto de vista «científico»³.

Sin embargo, esta valoración ha ido si no disminuyendo sí al menos adecuándose a los parámetros mucho más aproximados a la realidad efectiva de una obra histórica como la de Polibio, cuyos cánones de trabajo no eran sin duda los nuestros y que estaba sometida al mismo tipo de condicionantes que el resto de la literatura histórica griega⁴. Apenas podemos calibrar sus intenciones «científicas» por debajo de toda la trama moralizante y pragmática que recorre su historia desde el comienzo hasta el final. Se han destacado algunos ejemplos más que manifiestos de su evidente parcialidad y se ha puesto de relieve la dudosa objetividad con que refleja algunos acontecimientos que le tocaron de cerca en su experiencia personal⁵. En este sentido Polibio no representa una postura muy diferente de la del resto de los historiadores antiguos —quizá tampoco de los modernos— y no es por ello aconsejable dar carta de ley a todas sus afirmaciones, sin someterlas previamente al balance crítico correspondiente que nos permite nuestras limitadas posibilidades. Pero es que además es muy posible que Polibio haya procedido a la hora de elaborar su relato de una forma que tampoco es muy distinta de la que utilizaron sus contemporáneos y predecesores, consistente en construir la trama de los acontecimientos del modo

2. Walbank, «Polemic in Polybius», *JRS*, 52, 1962, pp. 1-12; y del mismo autor, «History and Tragedy», *Historia*, 9, 1960, pp. 216-234.

3. Para una revisión crítica de esta visión por lo que a Tucídides respecta, A. J. Woodman, *Rhetoric in Classical Historiography*, Londres, 1988, pp. 1-69.

4. En este sentido véase Ch. W. Fornara, *The Nature of History in Ancient Greece and Rome*, Berkeley-Los Angeles, 1983.

5. Su posición sobre los etolios ha sido estudiada por K. S. Sacks, «Polybius' other View of Aetolia», *JHS*, 95, 1975, pp. 92-106; sobre este respecto véase también D. Mendels, «Did Polybius have "another" view of the Aetolian League? A Note», *Anc. Soc.*, pp. 15-17, 1984-1986, pp. 63-74 y F. J. Gómez Espelosín, «Estrategia política y supervivencia. Consideraciones para una valoración histórica del fenómeno etolio en el siglo III a.C.», *Polis*, 1, 1989, pp. 63-80; sobre su especial visión de las revoluciones espartanas, B. Shimron, «Polybius and the Reforms of Cleomenes III», *Historia*, 14, 1964, pp. 147-155; D. Mendels, «Polybius, Nabis and Equality», *Athenaeum*, 57, 1979, pp. 311-333; sobre Beocia, D. Henning, «Der Bericht des Polybios über Boiotien und die Lage von Orchomenos in der 2. Hälfte des 3. Jahrhunderts v. Chr.», *Chiron*, 7, 1977, pp. 119-148; sobre sus enemigos en el propio interior de la Confederación aquea, P. S. Derow, «Polybios and the Embassy of Kallikrates» en *Essays presented to C. M. Bowra*, Oxford, 1970, pp. 12-23 y A. M. Ekstein, «Polybius, Aristaenus and the Fragment on Traitors», *CIQ*, 37, 1987, pp. 140-162.

más completo y verosímil, dotando de coherencia al conjunto de las acciones, caracterizando de manera convincente a los principales personajes y dando autenticidad a sus movimientos por medio de recursos dramáticos o retóricos como los discursos o la recreación de sus ideas y sentimientos. En suma un modo de hacer revivir los hechos en la imaginación de sus lectores de una manera tal que el curso habitual de los acontecimientos, por fuerza mucho más complicado y oscuro, no permite reconstruir con una minuciosidad tan completa.

No se trata, sin embargo, de una pura invención sin más, al menos en la mayoría de los casos, pues se contaba con informaciones vagas y dispersas que permitían reconstruir el esquema básico de los hechos, bien es cierto que rellenando de forma convincente las inevitables lagunas existentes entre unos indicios y otros. Este es quizá uno de los rasgos que diferencian a un historiador de la talla de Polibio de otros de menor entidad o de los escritores de ficción. Su propia experiencia política y sus contactos con las grandes personalidades del momento le habían acostumbrado a una cierta dinámica política que de forma casi mecánica podía luego trasladar de unos momentos a otros sin que la verosimilitud de los hechos se resintiera de forma notable o experimentase notorias variaciones. Su familiaridad con el funcionamiento de la alta política le permitía por tanto realizar ciertas inferencias que tenían muchas probabilidades de ajustarse en sus líneas generales al desarrollo efectivo de los acontecimientos en casos y hechos en los que no había estado presente pero de los que contaba con algunas informaciones al respecto. Su capacidad de reconstrucción gozaba, por tanto, de ciertas garantías tanto en lo que respecta al mero discurrir de los hechos como a la psicología de sus protagonistas que, individualidades aparte, seguían unas pautas de comportamiento en las que el juego de acciones y reacciones estaba de antemano ya bien definido.

Sin embargo, Polibio no era un simple cronista político o un historiador de corte. Como el resto de los escritores griegos escribe dentro de una tradición, cuyo peso se deja sentir de forma ineludible a lo largo de su obra en multitud de ocasiones desde constantes referencias ocasionales de carácter literario al mismo meollo conceptual de su pensamiento. Esta dependencia condicionó sin duda muchas de sus reacciones a la hora de elaborar su relato, a veces en un intento consciente de evocar en sus lectores ciertas resonancias fundamentales que podían colaborar a una captación más efectiva y profunda de sus intenciones. Además es muy posible que de esta forma el esquema narrativo se adecuara mucho mejor al horizonte de expectativa de un público habituado a esta clase de mecanismos por la inercia cultural y educativa, consiguiendo con ello una respuesta emotiva más convincente⁶. La repetición de ciertos tópicos literarios o la insistencia

6. En general sobre la cuestión de la audiencia de los historiadores antiguos, A. Momigliano, «The Historians of the Classical World and their audiences: Some Suggestions», *ASNP*, ser. III, 8, 1, 1978, pp. 59-75. W. V. Harris, *Ancient Literacy*, Cambridge Mass., 1989.

en determinadas propuestas morales facilitaban el camino a recorrer y eran al tiempo puntos de referencia inevitables en el canal de comunicación establecido entre el autor y su público que otorgaba credibilidad y dignidad a la obra y la hacía al tiempo merecedora de la atención y el interés de los lectores.

Un buen ejemplo en el que pueden constatarse algunas de las consideraciones precedentes lo constituye el relato de la captura del usurpador al trono seléucida, Aqueo, que se nos ha conservado en un largo fragmento procedente del libro octavo de Polibio. En él se narra toda la trama tejida desde la corte de Alejandría para liberar a Aqueo del asedio al que estaba sometido por parte del monarca legítimo Antíoco III en la ciudadela de Sardes; que culmina con la captura y muerte del usurpador a manos de su enemigo. Desde el principio al final todo el pasaje presenta una cierta unidad dramática que quizá facilitó la labor del autor de los *Excerpta Antiqua* donde fue recogido y posteriormente conservado hasta nosotros⁷. El largo fragmento constituye la única información con que contamos sobre los últimos momentos del usurpador y es por ello la pieza fundamental sobre la que se basa toda la reconstrucción factual de la historia de esos momentos⁸. Sin embargo, una lectura detenida de dicho fragmento suscita una serie de interrogantes sobre la credibilidad de toda la información, en exceso puntual y completa, que nos proporciona. De dar pleno crédito a Polibio o a su fuente de información, contaríamos con un detallado testimonio de tan importantes momentos que nos pondría a la altura de nuestros colegas dedicados al estudio de épocas muy recientes en las que la abundancia de recursos y las facilidades de acceso permiten un acercamiento tal al desarrollo de los hechos que han sido siempre fácil objeto de envidia contemplados desde la penuria en que solemos movernos en el campo de la historia antigua.

Para empezar existe un problema de fuentes. Sólo un testigo presencial de los hechos podría haber proporcionado una historia contada de forma tan prolija y detallada. Los intentos de identificación han llevado a algunos a apuntar hacia los historiadores de Rodas, dada la importante implicación de la isla en los asuntos de toda esta parte del Oriente helenístico⁹. Polibio ciertamente manejó historiadores de la isla, como Zenón o Antístenes, sobre los que en alguna ocasión vierte opiniones críticas por su exceso de patriotismo¹⁰. De los dos parece que al menos Zenón incluyó en su

7. Sobre los *Excerpta Antiqua*, J. M. Moore, *The Manuscript Tradition of Polybius*, Cambridge, 1965, pp. 55-90.

8. En general sobre la usurpación de Aqueo, P. Meloni, «L'usurpazione di Aqueo sotto Antioco III di Siria», *Rend. Accad. Lincei*, ser. VIII, vol. 5, 1950, pp. 161 y ss. E. Will, *Histoire politique du monde hellénistique*, vol. II, 2.ª ed. Nancy, 1982, pp. 47 y ss.

9. Sobre la importancia de la isla en este periodo, R. M. Berthod, *Rhodes in the Hellenistic Age*, Ithaca, 1984.

10. Pol., 16, pp. 14-20; Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. II, Oxford, 1967, pp. 517-518.

historia acontecimientos ajenos a la propia isla, pero apenas podemos siquiera imaginar el tratamiento o la extensión que dio a los mismos, dado nuestro casi completo desconocimiento de la obra de dicho autor¹¹. La presencia en el relato de un personaje destacado de Rodas, Nicómaco, que al parecer era uno de los declarados partidarios de Aqueo, ha sido base suficiente para sugerir el nombre de Zenón como la fuente de la que Polibio habría extraído su testimonio¹². Otros en cambio han optado por una definición menos concluyente y algo más difusa como la «mercenary source» que Walbank postula como alternativa, en base al destacado papel que desempeñan los mercenarios, en este caso cretenses, en todo el desarrollo de los hechos¹³. Siguiendo esta dirección habría que asociar dicha fuente con el nombre del cretense Bolis, protagonista principal de la historia, en cuyas manos estuvieron los hilos centrales de toda la trama y del que dependen en definitiva, por una u otra vía, el resto de los participantes. Sin embargo, su candidatura no parece muy defendible a la vista de la habitual animadversión, patente también en este fragmento, que Polibio evidencia contra los cretenses a lo largo de toda su obra y de la escasa fiabilidad que le merecen en todos los terrenos¹⁴. La acción traicionera de Bolis es además decisiva para la suerte final de Aqueo y no parece, por tanto, probable que hubiera servido de fuente directa de información a Polibio, vista la valoración final que le merece todo el episodio, en el que la postura adoptada por el cretense queda lo suficientemente en entredicho y es el blanco principal de toda su diatriba moral.

Sin embargo, ni siquiera la posibilidad apuntada de un testigo presencial podría haber cubierto de forma tan diligente y completa toda la información que se nos proporciona a lo largo del texto. Desde el inicio de la acción se suceden casi de forma vertiginosa una serie de entrevistas particulares, cuyo contenido concreto va a determinar el curso subsiguiente de los acontecimientos, que por el cambio sucesivo de los protagonistas escapan al control de una sola persona. En primer lugar la entrevista de Bolis con Sosibio en la que este último le formula la propuesta de liberación de Aqueo¹⁵. Dicho encuentro pudo haber sido presenciado por otras personas de la corte alejandrina, pero en todo momento se nos da a entender que se trata de un acuerdo logrado entre los dos personajes¹⁶, cuyas intenciones futuras y prevenciones se ponen de manifiesto de forma paralela al avance

11. F. Jacoby, FGrHist 523.

12. H. Ullrich, *De Polybii Fontibus Rhodiis*, Diss. Leipzig, 1898, pp. 30-31.

13. Walbank, *Comm.* II, 93. Sobre la «mercenary source», Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, vol. I, Oxford, 1970, p. 570.

14. *Pol.* VI, 46, 3; 47, 5; VII, 11, 9; VIII, 16, 4-7; 19, 5; XXIV, 3; XXVIII, 14, 1-2; XXXIII, 16, 5. En general, H. van Effenterre, *La Crète et le monde grec de Platon à Polybe*, Paris, 1948, pp. 285 y ss.

15. *Pol.* VIII, 15, pp. 2 y ss.

16. Se utiliza sólo el singular a diferencia de lo que sucede en otras entrevistas como las habidas con Aqueo se emplea la expresión οἱ περὶ τὸν Ἀχαιοῦν para indicar la presencia de los allegados del monarca.

concreto de dichas negociaciones. Son en cambio escasas las referencias al encuentro mantenido entre Bolis y los dos destacados partidarios de Aqueo, Nicómaco y Meláncomas, lo que invitaría a descartar la posibilidad de que hubiera sido esta vía el camino seguido por la información sobre todo el asunto, ya que de haber sido así sus ecos se habrían dejado sentir de manera más notoria en nuestro testimonio. En algún caso incluso, como la entrevista entre Bolis y Cábilo, otro cretense al servicio de Antíoco con el que Bolis planea toda la traición que culminará con la entrega de Aqueo en manos de rey sirio, el encuentro tiene lugar en el más completo secreto tal y como se recalca en el propio texto¹⁷. Solamente, por tanto, podríamos conocer el tenor de la entrevista, tal y como se explicita a renglón seguido, a través de cualquiera de los dos cretenses. De hecho tras concluir ésta y haber llegado a un acuerdo, ambos se separan hacia sus lugares respectivos desde el lugar secreto que sólo ellos dos conocían¹⁸.

Las dos entrevistas siguientes tienen como protagonistas respectivos a los mismos personajes, Bolis y Cábilo, pero por separado. El encuentro de Cábilo con Antíoco en el que le presenta al rey la propuesta de traición que pondrá al usurpador en sus manos, también parece una entrevista personal, a juzgar por el tenor de la propuesta y lo excepcional de las circunstancias que rodeaban el asunto. Sin embargo, se nos permite conocer la alegría que el rey demuestra inicialmente ante la propuesta, sus dudas posteriores y la aceptación final con repetida insistencia para su inmediata puesta en práctica¹⁹. Por lo que respecta a las conversaciones de Bolis con los partidarios de Aqueo, los ya mencionados Nicómaco y Meláncomas, su protagonismo directo es suplantado por un tal Ariano, al parecer el hombre de confianza de Bolis, que ya anteriormente había ejercido funciones de mediador en el trato con Cábilo. Sin embargo, el propio Ariano sólo estaba al corriente de una parte del plan trazado por Bolis, ya que cuando posteriormente es sometido a un minucioso interrogatorio en presencia de Aqueo, con la idea de comprobar la absoluta fiabilidad del plan propuesto, sale bien librado, pues «ignoraba lo esencial de las resoluciones de Cábilo y Bolis»²⁰. Queda por ello aclarado, si es que existía al respecto alguna duda, que los encuentros habidos anteriormente habían tenido un carácter altamente secreto, hasta el punto que el propio hombre de confianza de Bolis sólo conocía parte del plan y, por tanto, la puntual información de todos los trámites sólo estaba en poder de los dos personajes directamente implicados.

Tampoco parece que las intenciones de Aqueo le fuesen comunicadas a Ariano en su papel de intermediario con Nicómaco, a excepción del más

17. Ambos habían acudido de noche a un lugar secreto que únicamente ellos dos conocían. Pol., VIII, 16, p. 3.

18. Pol., VIII, 16, p. 12.

19. Pol., VIII, 17, p. 3.

20. Pol., VIII, 17, p. 7.

que sospechoso detalle de elegir para la realización del plan una noche sin luna. Y, sin embargo, aparecen formuladas en el texto a renglón seguido de dicha entrevista acudir a Siria en secreto y suscitar allí en su favor una rebelión aprovechando la ausencia de Antioco²¹. De nuevo Bolis vuelve a ser otra vez el protagonista en un encuentro con Meláncomas, aquí expresamente rodeado de sus íntimos²², que sirve para acrecentar todavía más el entusiasmo y las expectativas de los partidarios de Aqueo ante la empresa de su liberación. Una nueva entrevista secreta entre Bolis y Cám-bilo, en el lugar que sólo ellos dos conocían, vuelve a tener lugar para trazar el plan de actuación que se nos detalla a continuación. Las dudas que ambos manifiestan tener sobre las intenciones precisas de Aqueo, si saldría sólo o acompañado de sirvientes, vienen a constatar una vez más el carácter aparentemente secreto de las distintas negociaciones, cosa por otra parte obligada, dentro de la lógica realista de los acontecimientos, si se quería conseguir el objetivo final. De nuevo Bolis asume el protagonismo de la situación cuando acude a entrevistarse con el rey y esta vez no parece haber dudas sobre el carácter de la conversación mantenida ya que así queda patentemente reflejado en el texto: *μόνος πρὸς μόνον*²³. Esta circunstancia no impide, sin embargo, que podamos acceder a informaciones como el tono general de la entrevista —se alude a la cordialidad con que Antioco acogió al cretense— o algunas partes de su contenido concreto, bien es cierto que de forma sucinta, como las promesas del rey o su insistencia por que la empresa se pusiera en marcha lo más pronto posible²⁴.

Ya en la parte final de la acción el protagonismo de Bolis se acrecienta en su encuentro con Aqueo y sus allegados, en el que también estaba presente Ariano. De nuevo se nos permite conocer las características de la entrevista —la acogida calurosa y cordial de Aqueo— e incluso una referencia algo más explícita de las intenciones de Aqueo, en un intento final de tomar sus propias precauciones ante la eventualidad de una traición²⁵. Fuera ya del alcance de los cretenses queda el contenido de la entrevista de Aqueo con su esposa Laódice, a la que comunica sus verdaderas intenciones, que por cierto llenan de sorpresa a la misma asegurando una vez más el carácter secreto de todo lo tratado hasta estos momentos. Fuera de lugar en estos momentos está la observación sobre el papel secundario de las mujeres que podría justificar tal silencio, y más teniendo en cuenta el papel dirigente que la propia Laódice asume tras la noticia de la captura de su esposo²⁶. De cualquier forma parece garantizado el carácter íntimo

21. Pol., VIII, 17, pp. 10-11.

22. Pol., VIII, 18, p. 2.

23. Pol., VIII, 18, p. 9.

24. Pol., VIII, 18, p. 10.

25. Pol., VIII, 19, p. 4.

26. Sobre el papel activo de las mujeres, especialmente de los miembros de las familias reales en el período helenístico pueden verse los estudios de G. H. Macurdy, *Hellenistic Queens*. Baltimore.

del encuentro de los dos cónyuges a tenor de cómo se nos presenta la reacción de Laódice y los esfuerzos de su esposo por consolarla²⁷. ¿Qué decir de las instrucciones concretas dadas por Aqueo a sus acompañantes respecto a las precauciones adoptadas, que por propia necesidad sólo el usurpador conocería? No parece en efecto muy probable que semejantes instrucciones consistentes en que uno de ellos asumiera su persona y respondiera siempre que se dirigieran a él como si de Aqueo se tratara, cuyo objetivo no era otro que el de engañar a los cretenses, hubieran sido conocidas de otros que los propios sirvientes, cuatro en total, que se disponían a salir junto con el usurpador. Toda una trama en definitiva de encuentros y entrevistas, que sólo sus protagonistas directos pudieron conocer con detalle tal y como de hecho se recalca casi al final del episodio, cuando Aqueo cae finalmente en manos del rey²⁸. Esta circunstancia queda otra vez confirmada más adelante, cuando Laódice «que era la única que conocía la partida de su esposo» adivina lo sucedido al escuchar desde la ciudadela los gritos de alegría de todo el ejército enemigo, que también en esos precisos momentos se enteraba de lo que había tenido lugar dentro de su propio campamento²⁹.

De esta forma los sucesivos encuentros que constituyen los engranajes decisivos de toda la trama no parecen por su propio carácter y las circunstancias en que se desenvuelven, precisadas a veces de forma explícita en el propio texto, muy abiertos a un conocimiento puntual y preciso de sus contenidos fuera de sus directos protagonistas, salvo quizá por el propio Bolis que se encuentra siempre en el cruce de las diferentes alternativas. Pero tampoco las acciones concretas de todo el episodio ofrecen muchas más posibilidades en este sentido. Resulta en efecto difícil imaginar que una reconstrucción tan pormenorizada del momento de la salida de Aqueo de la ciudadela de Sardes y su captura por los cretenses apostados por Cábilo no tenga su origen en uno de los testigos oculares del hecho. Podemos seguir la escena paso a paso y cada uno de los momentos tiene la relevancia adecuada. Sólo Bolis pudo haber sido el informante ideal de toda la trama, ya que de nuevo era quien llevó de forma más directa el control de la situación. Sin embargo, las miradas apuntan en otra dirección en el otro de los momentos culminantes, la entrega del prisionero a Antíoco y la reacción consiguiente de éste. Fue Cábilo el encargado de llevar a Aqueo ante la presencia del monarca dado que —no lo olvidemos— estaba a su servicio y fue por ello el testigo presencial adecuado para dar cuenta de lo allí ocurrido. De hecho ni siquiera los φίλοι del monarca estaban presentes en ese momento, pues según se nos da a entender en el propio

1932 y S. B. Pomeroy, *Women in Hellenistic Egypt*, Detroit, 1990; sobre el protagonismo de Laódice, Pol. VIII, 21, p. 9.

27. Pol., VIII, 19, p. 7.

28. Pol., VIII, 20, p. 12.

29. Pol., VIII, 21, p. 4.

texto fue al día siguiente cuando pudieron presenciar con sus propios ojos lo sucedido³⁰. El resto de lo sucedido, el clamor respectivo y de signo contrario que tuvo lugar en el campamento del rey y en la ciudadela de Sardes, y las disputas que surgieron en el interior de ésta entre los partidarios de rendirse a Antíoco y aquellos que junto a Laódice se empeñaban en continuar resistiendo, son ya hechos lo suficientemente abiertos como para que cualquiera de los diferentes participantes en los mencionados acontecimientos pudiera haber proporcionado información sobre ellos, por otro lado no muy precisa y sólo referencial.

Cabe imaginar igualmente una reconstrucción de los hechos a posteriori por parte del autor o autores de la fuente que pudo utilizar Polibio para la composición de este episodio. Sin embargo, aún admitiendo dicha posibilidad no se excluiría la presencia de una información aunque fuera parcial de los diferentes protagonistas, en especial los ya citados Bolis y Cábilo, para poder llevar a cabo una reconstrucción tan detenida y pormenorizada de las diferentes y sucesivas etapas de toda la acción. Sin duda se trata de un planteamiento rigurosamente positivista que se ciñe al pie de la letra de lo relatado en el texto, no exento ciertamente de alguna ingenuidad. Pero es esta misma ingenuidad bienintencionada la que ha llevado a algunos a conceder carta de naturaleza histórica a textos de esta índole sin más fundamento que la fe ciega en la voluntad objetiva de sus autores. Sin duda un análisis «realista» en exceso y ajustado a los hechos hasta la exageración no permite ir muy lejos en la determinación de las fuentes con que pudo haber contado Polibio a la hora de elaborar su relato si no es a base de hipótesis de difícil comprobación como las apuntadas al principio de nuestras consideraciones. La implicación de Nicómaco o Meláncomas en los hechos con ser grande no les llevó en ningún caso al primer plano de la acción y salvo por sus encuentros con Bolis, en los que necesariamente éste debió ocultarles la parte primordial de sus verdaderos planes, apenas pudieron conocer el desarrollo puntual de lo sucedido. Antíoco, o lo que es más importante su entorno de amigos, parecen haber estado al margen de la trama hasta su resolución final, a la que asisten por otro lado sorprendidos sin acabar de creerse lo que contemplaban sus ojos³¹. Además el episodio no figura en la *Historia Siria* de Apiano, que precisamente se inicia con el reinado de Antíoco III y podría haber tenido como fuente una historia hecha desde el punto de vista seleúcida³², lo que descarta también cualquier posibilidad de este lado. Queda sólo, por tanto, el camino de la llamada «mercenary source», cuya concreción en la figura de Bolis o en un grado ya menor en la de Cábilo, parece poco plausible dado el posicionamiento de Polibio hacia los cretenses, considerados precisamente como

30. Pol., VIII, 21, p. 1.

31. Pol., VIII, 21, p. 1. θαυμάζοντες γὰρ τὸ γεγονός ἠπίσταν τοῖς ὀρωμένοις.

32. E. Gabba, «Sul libro siriano di Apiano», *Rendic. Accad. Lincei*, ser. VIII, 12, 1957, pp. 339-351; G. Marasco, *Apiano e la storia dei Seleucidi fino all'ascesa al trono di Antioco III*, Florencia, 1982.

los menos adecuados para depositar cualquier tipo de confianza y fiabilidad en ellos, tal y como se desprende entre otros del propio resultado de la presente historia, así como el papel que les toca jugar en la narración, cuyos movimientos son ya desde el principio perfectamente dirigidos hacia un resultado final poco honorable para sus más directos protagonistas.

Pero quizá es otro tipo de análisis el que una historia como la presente requiere, menos ajustado sin duda a una concepción estrictamente documental del texto como fuente histórica. Todo el episodio mantiene una cierta unidad dramática con un principio y un final perfectamente definidos a pesar del carácter fragmentario de la historia en la que debió hallarse incluido. Unidad que resulta ciertamente sospechosa a la vista de una serie de elementos que parecen más propios de un relato ajustado a los parámetros literarios que de un recuento estricto y veraz de unos acontecimientos concretos. Los distintos personajes que aparecen en la historia son ya desde el comienzo conscientemente caracterizados para desempeñar un papel asignado desde «instancias superiores» que controlan desde luego todo el desarrollo de la acción. El relato se abre con el cretense Bolis, principal protagonista de los hechos, a pesar de que el episodio forma parte de la guerra sostenida entre Antíoco III y Aqueo. Presenta todos los ingredientes necesarios para desempeñar el papel que le va a corresponder sin necesidad de forzar ninguna circunstancia que atente contra la verosimilitud de los hechos o la lógica de su desenvolvimiento habitual. Tiene en efecto las cualidades necesarias. Gozaba de cierta preeminencia en la corte alejandrina, lo que le convertía en un firme candidato a la hora de ejecutar una empresa como la liberación de Aqueo si tenemos en cuenta que debía tratar con un rey —Aqueo lo era hasta entonces— y con sus más directos allegados, y debía dar, por tanto, una sensación de honorabilidad aparente que no estaba al alcance de cualquier otro esbirro sin estas cualificaciones³³. Pasaba —δοκῶν— por ser además extraordinariamente inteligente, audaz y contaba en su haber con gran experiencia en todo lo relacionado con la guerra³⁴, cualidades todas ellas necesarias también a la hora de poner en marcha un plan de estas características. Sin embargo, esas mismas cualidades, encuadradas en una «naturaleza sutil» —φύσει ποίκιλος— y en una condición étnica, la de Cretense— que según el parecer de Polibio predisponía todo su comportamiento, le convertían de entrada en la figura del «villano» ideal de toda la historia, verdadero motivo recurrente a lo largo del relato que parece condicionar ya desde el principio el futuro desarrollo de los hechos³⁵. Hay ciertamente una insistencia machacona en la

33. Pol. VIII, 19, p. 2. Aqueo confía finalmente en Bolis, θεωρῶν δὲ καὶ κατὰ τὴν ἐπιφάνειαν τὸν ἄνδρα καὶ κατὰ τὴν ὁμιλίαν ἔλκοντα τὸ τῆς πράξεως στάσιμον.

34. Pol., VIII, 15, p. 1. χρόνον δὲ πολλὸν ἐν τῇ βασιλείᾳ διατετριφώς ἐν ἡγεμονικῇ αὐτοῦ προστασίᾳ, δοκῶν δὲ καὶ σύνεσιν ἔχειν καὶ τόλμαν παράβολον καὶ τριβὴν ἐν τοῖς πολεμικοῖς οὐδενὸς ἐλάττω.

35. Pol., VIII, 15, p. 1. Βῶλις ἦν ἀνὴρ γένει μὲν Κρής. Se vuelve a recalcar esta condición más adelante, VIII, 16, p. 4 ... ἅτε Κρής ὑπάρχων...

clase de razones que mueven el comportamiento de Bolis por medio de la cual da la impresión que se nos quiere ir recordando la verdadera catadura moral del personaje en cuestión. Sosibio intenta así atraerse su colaboración aludiendo al enorme agradecimiento que el monarca egipcio Tolomeo IV demostraría hacia quien llevase a cabo el proyecto de liberar a Aqueo, consciente quizá del interés del cretense por reforzar su posición en la corte y obtener de este modo las evidentes ventajas del agradecimiento real³⁶. De igual modo se insiste en las recompensas que el propio Aqueo habría de proporcionar a su liberador y se alude en repetidas ocasiones a la reafirmación de las sosodichas promesas como una forma de estimular la acción del cretense³⁷. Su inteligencia práctica (σύνεσις) le sirve a Bolis para captar la oportunidad de cada uno de los momentos, amoldando su comportamiento al discurrir de los acontecimientos en el sentido más favorable para su propio beneficio sin pararse en mientes ante cualquier circunstancia imprevista³⁸. Es quizá el cálculo oportunista de la situación lo que le lleva a emprender él en persona el asunto³⁹, valorando las posibilidades que podrían redundar en su propio beneficio, tras haberse tomado un plazo de dos o tres días para reflexionar sobre ello. Prueba de su interés por acometer él mismo la empresa son los méritos que despliega ante Sosibio que le presentan como el hombre más idóneo para realizar cualquier plan en este sentido. Había vivido un tiempo en Sardes y, por tanto, conocía bien los lugares y para colmo se daba la circunstancia que Cábilo, el comandante de los cretenses que servían bajo Antíoco era además de conciudadano pariente y amigo. Pero no acaban ahí las casualidades pues para colmo de coincidencias el tal Cábilo tenía a su cargo la vigilancia de aquella parte del asedio situada tras la ciudadela, donde el terreno impedía la construcción de obras de fortificación⁴⁰.

En suma toda una cadena de condicionamientos «ideales» que conforman a Bolis como el personaje adecuado al servicio de una trama para cuyo perfecto desarrollo cumple todas las previsiones posibles. Una vez más sobre nosotros pende la sospecha de hallarnos ante ese control total de las situaciones que el narrador se irroga, dueño y señor absoluto como es de personajes y circunstancias. Todo el episodio está además claramente dirigido desde un punto de vista moral y son Bolis y su colaborador en la traición, Cábilo, los verdaderos chivos expiatorios sobre los que de for-

36. Pol., VIII, 15, p. 2. λέγων ὡς οὐδὲν ἂν τῷ βασιλεῖ μείζον χάρις αἰται. Se vuelve a insistir en ello en VIII, 15, pp. 7-8 ... πολλὰ δὲ εὖ γενομένων ὑπισχνεῖτο δοσεῖν, τὰς δὲ παρ' αὐτοῦ τοῦ βασιλέως καὶ παρὰ τούτου σωζομένου χάριτας ἐξ ὑπερβολῆς αὐξων εἰς μεγάλας ἐλπίδας ἤγε τὸν βῶλιν.

37. Pol., VIII, 18, p. 2 (Meláncomas), καὶ μεγάλας ἐλπίδας ὑποδείξαντες, 18, 10 (Antíoco) ... καὶ δόντο· πίστεις ὑπὲρ τῶν ἐπαγγελιών.

38. Así a pesar del intento de engaño de Aqueo por la mencionada estratagema Bolis συνήκε la identidad del usurpador y consiguió capturarlo, VIII, 20, p. 4.

39. Pol., VIII, 15, p. 4 ... ἀνεδεξατο τὴν πράξιν εἰς αὐτόν. Este cálculo oportunista de Bolis se repite en otras ocasiones, así VIII, 16, p. 4 y 19, p. 5.

40. Pol., VIII, 15, p. 5.

ma evidente recae la culpa de toda la acción. La lectura de los acontecimientos no pretende ser otra que «como cretenses que eran no podía esperarse de ellos otra cosa diferente a lo que sucedió». El énfasis puesto en diversos puntos del relato sobre dicha condición y una cierta insistencia sobre la importancia que las recompensas tenían como móvil de actuación de estos personajes apunta sin lugar a dudas en esta dirección⁴¹. Quizá responde igualmente a esta perspectiva el sutil contraste que se establece en el texto entre las acciones de Cábilo y Bolis, ambas llevadas a cabo en paralelo, en el momento de disuadir a Antíoco y a los partidarios de Aqueo, Nicómaco y Meláncomas, respectivamente para que aceptasen la puesta en marcha del plan⁴². La postura traicionera de Bolis resalta todavía más mediante la expresión de la firme confianza que aquellos habían depositado en su persona⁴³ a la vista de los argumentos desplegados, que sólo en el caso de Antíoco respondían a la estricta realidad de los hechos. Un contraste similar, posiblemente no sin intenciones dramático-morales, es el que más adelante presenta la acogida respectiva de Antíoco y Aqueo a Bolis en términos similares (φιλοφρόνως) en los momentos previos al desenlace final de la acción⁴⁴. La diferente respuesta de Bolis a dicho tratamiento cordial vuelve sin duda a insistir sobre el comportamiento más que censurable del cretense y a situarlo así en el lugar que el diseño moral de la historia pretende.

Frente a Bolis tanto Aqueo como Antíoco son protagonistas pasivos que dependen en cierta medida de las acciones del cretense, dado que tanto uno como otro ponen en sus manos un destino que en principio les es totalmente ajeno. La sorpresa que Antíoco manifiesta cuando se le propone el plan de entregarle a Aqueo pretende posiblemente resaltar dicha circunstancia. Si Antíoco confiaba en la victoria final no esperaba al menos una resolución tan inmediata y de esta manera aparentemente sencilla que Cábilo le propone. Tampoco Aqueo parece tener mejores perspectivas y por ello aun a pesar de las dudas que le atenazan decide por fin emprender la aventura. Ambos se muestran impacientes y esperanzados, dudan al principio, sopesan las circunstancias y terminan por decidirse a aceptar algo que les viene como llovido del cielo⁴⁵. Existe un cierto paralelismo en la descripción de las dos situaciones respectivas que nos permite adentrarnos en la psicología íntima de los dos personajes. Aqueo espera en el inte-

41. Pol., VIII, 16, pp. 7-8, la insistente presencia del dinero aparece como el leit motiv central. δέκα τάλαντα ... λαβόνταξ χρήματα.

42. Pol., VIII, 17, pp. 3-4 ... τὸ δὲ παραπλήσιον ὁ Βῶλις ἐποίει πρὸς τὸν Νικόμακον καὶ Μελαγκόμαν...

43. Pol., VIII, 17, p. 4, πιστεύοντες ἀπὸ κρατίστου γίνεσθαι τὴν ἐπιβολήν. Este parece que es el sentido de la expresión ἀπὸ τοῦ κρατίστου en otros pasajes de Polibio. R. Weil. Polybe. Histoires. Livres VII-VIII-IX, Ed. Budé, Paris, 1982.

44. Pol., VIII, 18, p. 10 (acogida de Antíoco a Bolis); 19, p. 1 (acogida de Aqueo a Bolis).

45. En el caso de Antíoco se manifiesta incluso de forma expresa esta sensación Pol., VIII, 17, p. 3, καὶ νομίζων ὥσανει σὺν θεῷ γίνεσθαι τὴν ἐπιβολήν.

rior de la ciudadela de Sardes con impaciencia y recelo el momento decisivo de su liberación, después de haber sopesado largamente la fiabilidad de la operación propuesta y en la seguridad de no tener una alternativa más viable⁴⁶. Cuando el momento se aproxima vive instantes de angustia, dividido entre la esperanza de salvación y los temores lógicos que la envergadura del plan le suscitaba⁴⁷. Debe incluso calmar los temores de su esposa cuando le comunica su decisión y opta por último, en un intento final de asegurarse la salvación, por una artimaña consistente en hacerse pasar por uno de los servidores del rey mientras uno de ellos ocupa su lugar. De ahí al final del episodio Aqueo no es sino un personaje mudo que es sucesivamente capturado por los cretenses traidores, llevado cautivo a los pies de Antíoco y finalmente ejecutado de manera terrible. La reacción de Antíoco también presenta la misma disyuntiva. Se debate entre muestras de alegría inusitada que le llevaban a prometer todo, y el recelo sobre la veracidad del proyecto, que le obliga a examinar de manera minuciosa sus detalles concretos⁴⁸. Sin embargo, al igual que Aqueo, una vez que ha decidido aceptar la propuesta, muestra su impaciencia por la resolución final e insta a llevarla a cabo de forma inmediata⁴⁹. Guardando también el paralelo, vive los momentos que preceden al desenlace en medio de la ansiedad y se hace acompañar tan sólo de dos o tres de sus más cercanos colaboradores⁵⁰. Por último la reacción final del monarca a la vista de su enemigo encadenado a sus pies cierra su aparición en escena pues las decisiones que se adoptan a partir de esos momentos parece que se atribuyen más al consejo real que a la propia persona del soberano, cuya presencia se diluye en los últimos momentos del relato.

Esta caracterización de los personajes principales contribuye, por tanto, a reforzar la eficacia dramática de todo el episodio y a dotar al mismo de credibilidad en cada uno de los pasos de su desarrollo. Los personajes y la acción parecen en efecto las «víctimas» de la omnisciencia del autor que maneja sus destinos y los hilos de la trama en función de unos objetivos morales determinados. Esta omnisciencia le permite ejercer un control interno y absoluto de todas las situaciones que confluyen hacia el desenlace final de la historia. El encadenamiento secuencial de las circunstancias es casi perfecto y se nos permite acceder al pensamiento de los principales

46. Pol., VIII, 18, p. 1. ἐκαραδόκει τὴν παρουσίαν τοῦ Βώλιδος.

47. Pol., VIII, 19, p. 2 ... τὰ μὲν περιχαρῆς ἦν διὰ τὴν ἐλπίδα τῆς σωτηρίας, τὰ δὲ πάλιν ἐπτοσημέως καὶ πλήρης ἀγωνίας διὰ τὸ μέγεθος τῶν ἀποβησομένων.

48. Pol., VIII, 17, p. 2. τὰ μὲν ὑπερχαρῆς ὧν πάνθ' ὑπισχνεῖτο, τὰ δὲ διαπιστῶν ἐζήταζε τὰς κατὰ μέρος ἐπινοίας καὶ παρασκευάς αὐτῶν.

49. Pol., VIII, 17, p. 3 ... ἤξιου καὶ πολλάκις ἐδεῖτο τοῦ Καμβύλου συντελεῖν τὴν πράξιν. Se repite la insistencia en su entrevista con Bolis. Pol., VIII, 18, p. 10. ... καὶ παρακαλέσαντος ἀμφοτέρους διὰ πλείονων μηκέτι μέλλειν ὑπὲρ τῶν προκειμένων...

50. Pol., VIII, 20, p. 8 ... ὁ δὲ βασιλεὺς πάλαι μετέωρος ἔστη τῆ διανοία καὶ καραδοκῶν τῶν συμβησομένων... Hay que señalar la utilización del mismo verbo καραδοκῶ para describir el estado de ánimo de los dos personajes.

protagonistas, cuyas suposiciones y proyectos se ponen de manifiesto. La narración se presenta entremezclada de valoraciones que los propios acontecimientos merecen a la vista de sus protagonistas. Así Sosibio «exageraba» —ἐὐπερβολῆς— las recompensas que Bolis obtendría tras su acción en la idea de que sólo de esta forma podría conseguir la participación del cretense en su plan. Es la perspectiva del propio Sosibio la que se refleja en el texto en un intento de poner de manifiesto su verdadera actitud hacia el cretense, al parecer no tan confiada y dispuesta como en un principio podría parecer a juzgar por las primeras frases del fragmento, en las que se alude a cómo se había ganado su confianza y buena disposición mediante largas conversaciones⁵¹. La desconfianza inicial de Antíoco, ya referida, y el intento de Aqueo por contrarrestar una más que posible traición, son en el fondo otras tantas valoraciones subjetivas hacia la escasa fiabilidad que los cretenses merecen, motivo que Polibio se ha tomado el cuidado de ir repitiéndonos a lo largo de todo el episodio, de forma directa recordando dicha condición —la de cretense—, o indirecta a través de dichas valoraciones «objetivas» incorporadas hábilmente en la conducta de los personajes.

La verosimilitud de la trama queda también garantizada desde el principio. Existe en efecto una serie de interconexiones dentro del texto que ayudan a salvar la credibilidad de todo el relato. Todo indica que los pasos dados fueron los lógicos y que no se descuidó ningún aspecto que pudiera parecer esencial. La cadena de confianzas sucesivas parece bien fundamentada y no cabe suponer un exceso de ingenuidad en ninguna de las instancias. Sosibio confía el asunto a Bolis convencido tras la exposición de sus méritos de que ningún otro podría llevarlo a cabo⁵²; Nicómaco y Meláncomas son los intermediarios ideales dado que ambos mantenían unos sentimientos de fidelidad y confianza respecto a Aqueo similares a los de un padre⁵³; la excusa inicial de Bolis para entrevistarse con Cábilo es el reclutamiento de mercenarios, lo que resulta perfectamente creíble —sonaría truculento una propuesta de traición directa a un individuo que está al servicio del enemigo— y cuenta además con un documento escrito al que antes no se había hecho referencia como base para convencerle de sus proyectos; abundando en este realismo, Bolis comparte ya de entrada el dinero adelantado por Sosibio —diez talentos— al que antes se había aludido de forma más genérica, lo que otorga mayor consistencia al pacto establecido entre ambos; se pone el cuidado necesario en que Ariano, el segundo de Bolis, llegue seguro hasta la ciudadela —no en vano debía

51. Pol., VIII, 15, p. 2.

52. Pol., VIII, 15, p. 6. ... ἢ δυνατοῦ καθάπαξ υπάρχοντος διὰ μηδενὸς ἄν ἑτέρου γενέσθαι τοῦτο βέλτιον ἢ διὰ Βώλιδος.

53. Pol., VIII, 15, p. 9, ὃς ἔδωκε πατρὸς ἔχειν διάθεσιν κατὰ τὴν εὐνοίαν καὶ πίστιν πρὸς τὸν Ἀχαιῶν (se dice de Nicómaco, pero se añade a renglón seguido que sucedía lo mismo con respecto a Meláncomas —ὁμοίως—). Ambos personajes son por otro lado desconocidos. Walbank, *Comm.* II, 94.

atravesar las líneas enemigas—; las cartas cifradas de Nicómaco y Meláncomas colaboran también a reforzar las garantías de Aqueo y de hecho así se reitera en el texto con una frase que tiene todos los visos de ser una glosa⁵⁴; Ariano sabe lo suficiente como para dar sensación de confianza a Aqueo, pues estaba asociado al asunto desde el comienzo, pero ignora lo esencial, lo que le permite afrontar con seguridad el minucioso interrogatorio en busca de posibles fallos; el definitivo arreglo de los últimos detalles entre Cábilo y Bolis tiene lugar en el mismo lugar secreto en el que ya se habían reunido previamente; Bolis es introducido ante Antíoco sin testigos, dado que si alguien más hubiera conocido su presencia en el campamento del rey estos podrían haber echado por tierra toda la operación; Aqueo haciendo gala de su inteligencia —esta vez *διάνοια*— y experiencia ingenia a su vez un plan para tratar de eludir una hipotética traición —no sería creíble que un personaje de su talla hubiera aceptado las cosas sin más sin dar muestra de su talento específico o se hubiera fiado del todo de un cretense—; el plan de Aqueo cuida todos los detalles pues además de vestir a otro con sus ropas le manda responder como tal siempre que se dirijan a su persona, achacando a los demás componentes del grupo el desconocimiento de la lengua griega, lo que en una ciudad como Sardes con presencia de iranos en las filas de Aqueo era más que creíble; la oscuridad de la noche impedía comprobar quien de los presentes era en realidad Aqueo o si estaba de verdad entre ellos; por fin el fallo tiene lugar y es la costumbre de proteger y salvaguardar de los peligros a Aqueo —pues el descenso era escarpado y difícil tal y como se acaba de advertir en el texto— la causante de que los cretenses reconozcan al verdadero Aqueo y consigan capturarlo vivo tal y como deseaban.

Nada parece escapar a la previsión planificada del autor que ha cuidado al máximo todos los detalles. A la manera del pintor que acude a completar los detalles inacabados de su cuadro que pueden restar apariencia de credibilidad realista a todo el conjunto, Polibio ha ido completando en su relato toda posible falla hasta conseguir un texto compacto desde el punto de vista narrativo. Todas las acciones tienen su explicación, que a modo de glosa aparece a veces insertada en el curso de la narración. Así el proyecto de Aqueo al aceptar su liberación era trasladarse a Siria mediante un rodeo y suscitar allí una rebelión contra Antíoco aprovechando sobre todo lo inesperado de su aparición y la demora consiguiente del rey sirio en acudir al país. La lógica histórica de su actuación queda así perfectamente justificada⁵⁵.

54. Pol., VIII, 17, 4. R. Weil, ed. Budé, la considera pertinente precisamente por la razón anticipada arriba.

55. Es probable incluso que el pretendido error de Polibio o su fuente al imaginar la Celesiria como una de las zonas de la posible actuación de Aqueo tenga también su explicación. Si como parece clara la región mencionada se hallaba en esos momentos en poder egipcio, en una hipotética huida de Aqueo esa sería una de las zonas más propicias, pues por un lado el que estuviera en manos egipcias no presentaba especiales problemas para Aqueo si su liberación había estado diri-

No menos importante que esta cuidada disposición de todo el relato en la que los diversos personajes y el curso de la acción alcanzan el equilibrio y el grado de verosimilitud conveniente son una serie de resonancias literarias que de forma inevitable se dan a lo largo de la narración. Parece como si en algunos momentos culminantes de la acción asistiéramos a eso que se ha dado en llamar en el estudio de la épica homérica «las escenas típicas», que mediante una conformación ya tradicional y reconocida refuerzan su eficacia dramática de forma considerable. En primer lugar la escena de despedida de Aqueo de su esposa y la consiguiente reacción de ésta, que da la impresión que trata de disuadirle del intento, aunque simplemente insinuada no deja de evocar en la mente del público el prototipo ideal de este tipo de situaciones: la célebre despedida de Héctor y Andrómaca en el canto VI de la *Iliada*. Aqueo debe asumir su destino e intentar su salvación a través del plan que los cretenses le presentan a pesar de las dificultades y celos que provoca. La reacción de Laódice, ἑκφρων, requiere que Aqueo pase un cierto tiempo — χρόνον μὲν τινα — explicándole persistentemente la importancia del intento y calmándõ sus suspicacias. Finalmente parte con sus cuatro sirvientes al encuentro de los cretenses⁵⁶. Todos los elementos necesarios para traer a colación el modelo con toda la resonancia dramática que éste comporta.

Un segundo momento decisivo es el descubrimiento y captura de Aqueo en el descenso de la ciudadela. Aqueo ha tomado todas las precauciones posibles y ha ingeniado un procedimiento que en principio tiene todos los visos de salir bien. Nadie puede reconocerle de noche, otro va vestido con sus ropas y sólo éste responde a las preguntas de sus acompañantes. Sin embargo, la casualidad de la costumbre le juega una mala pasada, dado que es reconocido por Bolis al notar que en las situaciones de riesgo los sirvientes se aprestaban a cuidar de una persona que no era precisamente quien fingía ser. Sabemos de la afición griega a este tipo de historias en las que la casualidad final o alguna artimaña rompen un plan que en un principio parecía bien concebido. Así, la historia del reconocimiento de Aquiles en la isla de Esciros cuando oculto allí por su madre y disfrazado de muchacha para impedir que acudiera a la guerra troyana reveló su identidad involuntariamente al acudir presto ante unas armas que con habilidad engañosa había colocado Odiseo entre otros regalos femeninos⁵⁷. Una vez más el disfraz no había servido para burlar el cum-

gida desde la corte de Alejandría, y por otro sería en una zona como esta, ocupada recientemente por el sempiterno enemigo seleúcida donde Aqueo podría haber hallado más fácilmente partidarios predispuestos en contra del rey por ese preciso motivo. La lógica de Polibio pudo, por tanto, haber funcionado «mejor» de lo que los comentaristas piensan. Sobre el caso, Walbank, *Comm.* II, 95. Bikermann, citado allí, califica el caso como «une étourderie».

56. *Pol.*, VIII, 19, p. 7.

57. Sobre este episodio de la saga de Aquiles, A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid, 1975, pp. 344-345, y K. C. King, *Achilles. Paradigms of the War hero from Homer to the Middle Ages*, Berkeley-Los Angeles, 1978, pp. 178 y ss.

plimiento de un destino inexorable pues son las características innatas que definen a la persona, en este caso la realeza de Aqueo, en el otro el carácter bélico y varonil de Aquiles, las que terminan imponiéndose sobre cualquier tipo de apariencia esporádica.

Otro momento culminante del relato es la entrega del prisionero encadenado a los pies de Antíoco. La primera reacción del monarca es un estu-por total que le mantuvo en silencio por un tiempo considerable, pero una vez superada esta impresión se compadeció de él y prorrumpió en llanto⁵⁸. Polibio explica la reacción —ὡς ἐμοί γε δοκεῖ— al comprobar Antíoco «lo imprevisible y absurdo de todo lo que acontece a causa de la fortuna» —τὸ δυσφύλακτον καὶ παράλογον τῶν ἐκ τῆς τύχης συμβαινόντων—, dada la posición de fuerza de que hasta hacía poco había disfrutado Aqueo. De hecho una nueva «glosa» explicativa se introduce en el texto para recordarnos la posición preeminente de Aqueo, emparentado de forma directa con reyes y dueño de toda la región de Asia hasta el Tauro. Ocupaba además una plaza como la de Sardes que tanto sus propias tropas como las de sus enemigos consideraban ὀχυρώτατος τόπος τῆς οἰκουμένης. La grandeza de los momentos pasados se ha transformado una vez más en la más completa de las indefensiones, de rey y señor del Asia a estar encadenado a merced de su enemigo. Resulta difícil no traer a la mente el episodio más célebre que define esta situación, la captura de Crespo a manos de Ciro, tal y como nos la relata Herodoto en el libro I de su Historia⁵⁹. El tema se convertirá en uno de los lugares comunes del pensamiento heleno a lo largo de su historia pues conecta de forma clara con una de sus más repetidas constantes: la inestabilidad del destino de los mortales, sometido a los caprichos de la fortuna o a la acción de los dioses. El peso de esta tradición ha debido dejarse sentir también en Polibio a la hora de confeccionar el pasaje, especialmente si tenemos en cuenta que él mismo ha elaborado otro de estos célebres momentos como son las lágrimas de Escipión tras la destrucción de Cartago en la que la compasión por el enemigo viene motivada por razones similares⁶⁰. Curiosamente el protagonismo de Antíoco a la hora de dictaminar el cruel castigo del que es objeto Aqueo queda en el texto difuminado, traspasándose su responsabilidad al Consejo compuesto por sus amigos (συνεδρίον τῶν φίλων) sobre el que parece recaer la decisión final —ἔδοξε οὖν...⁶¹. De esta forma se salvarían en el relato la responsabilidad directa del monarca, conservando así toda su fuerza el gesto inicial comentado.

Hay que destacar también la fuerza dramática y el efectismo del conocimiento por parte de Laódice de la suerte corrida por su esposo. Laodice

58. Pol., VIII, 20, p. 9 ... εἰς τοιαύτην ἀφασίαν ἦλθε διὰ τὸ παράδοξον ὥστε πολὺν μὲν χρόνον ἀποσιωπῆσαι, τὸ δὲ τελευταῖον συμπαθῆς γενέσθαι καὶ δακρῦσαι.

59. Herod., I, pp. 86 y ss.

60. Pol., XXXVIII, pp. 20-23.

61. Pol., VIII, 21, pp. 2 y ss.

adivina lo sucedido por el tumulto y el griterio procedente del campamento de Antíoco, en una clara alusión a la confirmación de sus temores. La insistencia en el hecho de que sólo ella tenía conocimiento de la partida de Aqueo subraya sin duda el aspecto trágico del momento que culmina con la inmediata llegada —ταχύ— del heraldo anunciando la suerte precisa corrida por su esposo⁶². Aunque quizá insinuados, y desde luego sin el desarrollo que le habrían dado los llamados historiadores trágicos⁶³, se facilitan los elementos suficientes como para que podamos captar en toda su intensidad el dramatismo vivido por los personajes en esos momentos decisivos.

Queda por último la moraleja final de toda esta historia con la que concluye el fragmento. Polibio extrae de la tragedia de Aqueo dos importantes lecciones para la posteridad, evidenciando así el carácter pragmático de su obra mediante el presente ejemplo —οὐκ ἀνοφελὲς ὑπόδειγμα—. La primera de ellas que se desprende del episodio es no confiar fácilmente en nadie. La perfidia humana representada aquí por los cretenses, blanco favorito de las diatribas morales de Polibio no lo olvidemos, se revela como un obstáculo insuperable ante el que nada pueden las precauciones razonables de Aqueo. Este había actuado en todo de la forma correcta —πάντα τὰ κατὰ λόγον πράξας— y ahí están las repetidas idas y venidas de Ariano desde la ciudadela de Sardes hasta que decidió asumir el plan o su estrategia final para demostrarlo. Sin embargo, la ἀθεσία de aquellos en quienes había depositado su confianza echó por tierra su vida. La importancia de la desconfianza no era un motivo ajeno a la tradición del pensamiento griego y es precisamente el mismo Polibio quien recoge en uno de sus fragmentos los célebres versos de Epicarmo en los que se proclama precisamente esta postura como fundamento de sabiduría: *ἄμφε καὶ μέμνασ' ἀπιστεῖν. ἄρθρα ταῦτα τῶν φρενῶν*⁶⁴. En segundo lugar Polibio recalca una vez más la indefensión humana ante la fortuna, uno de sus temas favoritos, instando a no jactarse en los momentos de éxito, dado que todo puede esperarse desde nuestra condición humana. Una lección sin duda que enlaza también con toda una corriente del pensamiento heleno que lleva sus orígenes a la célebre moderación expresada en su forma más paradigmática por las tan conocidas máximas délficas⁶⁵.

Nos hallamos en definitiva ante un texto que rezuma por todos lados técnica (τέχνη) y sabiduría tradicionales y que parece elaborado con vistas precisamente a ilustrar de forma dramática una lección práctica concreta. Las casualidades, los paralelos más que probables, las referencias constantes, el cuidado puesto en la armonía de los diferentes detalles, todo apunta en esa dirección. Pero, ¿qué pasa con el contenido concreto de la historia?

62. Pol., VII, 21, pp. 4-5. Sobre el castigo infligido a Aqueo, Walbank, *Comm.* II, p. 96.

63. Walbank, «History and Tragedy», *Historia*, 9, 1960, pp. 216-234.

64. Pol., XXXI, 13, p. 14 = Kaibel CGF 250.

65. J. Defradas, *Les thèmes de la propagande delphique*, Paris, 1972, pp. 268 y ss.

¿Pura ficción, realidad falseada por unos prejuicios evidentes, o recreación dramática a partir de unos indicios vagos suministrados de forma imprecisa por alguien implicado en alguna medida en los hechos? El propio talante de Polibio y la condición histórica evidente en algunos de los protagonistas elimina la primera de las posibilidades. La presencia de prejuicios en todo el relato ya ha sido reseñada abundantemente, pero no parece probable que éstos hallan llevado a nuestro historiador a deformar los hechos de un modo tan flagrante que no se corresponda en nada con la realidad efectiva de los mismos. Resta por fin la tercera posibilidad de las apuntadas que parece a todas luces la más probable. Como ha señalado Finley quizá no somos del todo conscientes del método de trabajo de los historiadores antiguos y de la influencia que el *horror vacui* ejercía de forma concluyente sobre ellos, hasta el punto de completar con su imaginación pasajes para los que no existía la posibilidad racional de encontrar un testimonio fiable⁶⁶. Los acontecimientos en torno a Sardes fueron sin duda decisivos pues significaron el final de la usurpación de Aqueo y la restauración completa del poderío seleúcida en la zona. Su incidencia no pasó inadvertida a los historiadores contemporáneos que debieron recabar los testimonios más fiables sobre aquellos decisivos momentos. Sin embargo, las circunstancias confusas de los mismos impedían un conocimiento puntual y efectivo. Mediaba un acto de traición con todos los componentes de deformación consciente y apología que necesariamente comporta. Polibio asumió la importancia decisiva del hecho y decidió incorporarlo de lleno a su Historia, especialmente a la vista de las importantes lecciones morales y políticas que se desprendían del mismo, y lo hizo de la forma que le era factible hacerlo, mediante la recreación dramática partiendo para ello de indicios parciales, suposiciones lógicas, inferencias verosímiles desde su propia experiencia y un alto grado de genio y talento personales. La captura de Aqueo en Sardes, tal y como nos la narra Polibio, probablemente no responde al célebre postulado de Ranke, *wie es eigentlich gewesen*, que ha condicionado la mayor parte de la práctica historiográfica moderna. Desde esta óptica habríamos de considerar que una buena parte de su relato, si no todo él, entra de lleno en el terreno de la ficción. Sin embargo, el relato de Polibio es algo mucho más complejo que un simple cuento moral elaborado ex professo, constituye para nosotros todo un testimonio de la forma de hacer historia habitual entre los antiguos y si no constituye un documento completamente veraz sobre el desarrollo preciso de los acontecimientos si al menos sobre la forma en que aquellos se los representaron de acuerdo con unas coordenadas lógicas que sin ser las nuestras pertenecen de lleno al llamado género histórico. Un género eso si en el que importaba mucho menos el conocimiento veraz de los hechos que el significado que éstos podían tener para los lectores y sobre todo las consecuencias morales que podían extraerse de ellos.

66. M. I. Finley, *Ancient History. Evidence and Models*, Londres, 1985, pp. 7-26 y 47-66.

